

A 100 AÑOS DE EL PROFETA: UN VISTAZO A LA MÍSTICA INTERCULTURAL DE KHALIL GIBRÁN*

  Daniel Oscar Plenc^{1,**}

RESUMO

En 2023 se cumplieron 100 años de la publicación de *El Profeta*, la obra cumbre de Khalil Gibrán (1883-1931). Es oportuno aprovechar esta circunstancia para evocar en forma concisa el mensaje que dio trascendencia a la obra literaria del autor. *El Profeta* ha discurrido principalmente sobre el hombre. El hombre con sus virtudes, sus luchas y su realidad. El hombre en su relación con los demás seres humanos. No intenta minimizar la dureza del vivir, saturada a veces de tristeza, silencio y soledad. Por encima está Dios, la religión y la plegaria. Porque Dios todo lo abarca y todo lo sabe. Es el dador de todo, por lo cual todo es sagrado y la religión lo abarca todo. Tal vez por esa insistencia en el todo es que Eduardo Gudiño Kieffer piensa que Almustafá compuso un nuevo canto desde la filosofía panteísta. Lo cierto, dirá el profeta, es que en el corazón de Dios permanece todo aquel que sabe que no puede encerrarlo en la pequeñez del suyo.

Palavras-chave: Interculturalidad. Religión. Teología. Filosofía. Khalil Gibran.

ABSTRACT

In 2023, the centenary of the publication of **The Prophet**, the masterpiece by Khalil Gibran (1883-1931), was commemorated. It is fitting to take this opportunity to briefly recall the message that gave transcendence to the author's literary work. **The Prophet** primarily reflects on humankind: humanity with its virtues, its struggles, and its reality; humanity in its relationship with other human beings. It does not attempt to minimize the harshness of life, sometimes saturated with sadness, silence, and loneliness. Above all else are God, religion, and prayer. Because God is all-encompassing and all-knowing. He is the giver of all, therefore everything is sacred, and religion encompasses everything. Perhaps it is because of this emphasis on the all-encompassing that Eduardo Gudiño Kieffer believes Almustafa composed a new song from the perspective of pantheistic philosophy. The truth, the prophet will say, is that in the heart of God resides all those who know they cannot confine Him within the narrowness of their own.

Keywords: Interculturality. Religion. Theology. Philosophy. Khalil Gibran.

¹ ThD. Facultad de Teología y Centro de Investigación White, Universidad Adventista del Plata (UAP), Entre Ríos, Argentina.

* Presentado inicialmente como ponencia en la Jornada de Investigación y XXI Simposio Bíblico Teológico de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina, el 2 de octubre de 2023.

Submissão: 06/2025

Aceite: 12/2025

****Autor correspondente:**

daniel.plenc@uap.edu.ar

Como citar

PLENC, D. O. A 100 años de *El Profeta*: un vistazo a la mística intercultural de Khalil Gibrán. *Práxis Teológica*, volume 21, número 1, e-2384, 2025.
DOI: <https://doi.org/10.25194/2317-0573.2025v21n1.e2384>.



INTRODUCCIÓN

En 2023 se cumplieron 100 años de la publicación de *El Profeta*, la obra cumbre de Khalil Gibrán (1883-1931). Es oportuno aprovechar esta circunstancia para evocar en forma concisa el mensaje que dio trascendencia a la obra literaria del autor.

A PROPÓSITO DE KHALIL GIBRÁN

En su estudio preliminar, Celeste Migues recuerda el carácter internacional, multicultural y universal de Khalil Gibrán. El poeta nació el 6 de diciembre de 1883 en Bcherrí, Líbano y pasó allí su infancia, entre la cultura heredada del imperio turco y la influencia francesa que miraba hacia Europa. Su padre era un modesto ganadero, mientras que su abuelo fue un sacerdote maronita.¹

Con doce o trece años se trasladó con su madre y sus hermanos a Boston, Massachusetts, en los Estados Unidos. Allí estudió en una escuela privada, vinculándose con inmigrantes de distintas partes del mundo. Más tarde, tal vez dos años después, habría de regresar a Beirut para estudiar árabe y francés en una escuela maronita. Recuperó entonces el entorno geográfico, histórico y espiritual de sus orígenes. Se habla de un tiempo de recogimiento y de intensa sensibilidad, pese a lo cual regresó a América cinco años después. A los 25 años se dirigió a París para estudiar pintura por un par de años.

Fue su vida una concatenación de tragedias personales. Una enfermedad le arrebató a su madre y a sus hermanos, sobreviviendo apenas su hermana Mariana. No contaba con mucha fortaleza física ni emocional, limitaciones que compensó con esfuerzo y una voluntad rayana en la obsesión. En ciertos periódicos árabes de Nueva York se inició como escritor e incursionó en la pintura, hasta que un incendio devoró una exposición suya en la ciudad de Boston. Su producción literaria consistía en libros breves, poemas y artículos en árabe. Khalil Gibrán murió en Nueva York el 10 de abril de 1931 y su cuerpo fue llevado a Bcherrí, Líbano.

Había algo de transcultural y de intemporal en su obra. ¿Qué fue en definitiva Khalil Gibrán? Se lo ha descrito como “poeta, filósofo, artista, visionario, revolucionario, pacifista, un poco loco, un excelente hermano y amigo, pero sobre todo: un maestro” (GIBRÁN, 2008, p. 7). Fue quizá una extraña mezcla de sabio y sufriente. “El mostró su amor a la humanidad mediante sus escritos, su arte y aún más claramente a través de su forma de vivir. Durante muchos años, su estudio fue un lugar muy atractivo para que la gente entrara a compartir y a aprender” (GIBRÁN, 2008, p. 7). Mijail Nuaimé, amigo de Gibrán, dijo de él: “Fue genial en los pensamientos e ideas filosóficas que expresó”.² Mir Bahadur Mu'tasin dice que Gibrán fue descrito como religioso, filósofo, hereje,

¹ Ha de recordarse que la iglesia maronita o siríaca maronita es parte del catolicismo romano, asentado en el oriente y con una tradición litúrgica propia que utiliza el siríaco y el árabe como lenguajes litúrgicos. Está organizada como iglesia patriarcal, como otras iglesias orientales, presidida por el patriarca de Antioquía en el Líbano. https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_cat%C3%B3lica_maronita

² Jorge Sarhan, en: Khalil Gibrán, *Jesús, el hijo del hombre*, trad. Jorge Sarhan (Buenos Aires: Editorial Goncourt, 1975), 10.

místico, rebelde, sereno e intemporal (OBRA completa..., 1979, p. 9). Eduardo Gudiño Kieffer lo consideró “un hombre singular, apasionado y vehemente, tierno y sentimental, mezcla de filósofo y poeta” (GIBRÁN, 1992, p. 8). Se lo ha criticado también por producir un texto ingenuo, irreal, simplista, regresivo, inmaduro, primitivista y místico. *El Profeta*, sin embargo, ha sido *best-seller* internacional durante décadas.

Pueden mencionarse al pasar algunas de sus obras: *Espíritus rebeldes* (1908), con una crítica a ciertas costumbres sociales; *Alas rotas* (1912), en árabe. A modo de una impactante autobiografía cuenta de su amor imposible por una muchacha de su aldea, que estaba prometida al sobrino del obispo. *El loco* (1918), donde propone la indivisibilidad entre Dios, el hombre y el mundo. *El precursor* (1920), habla de la responsabilidad del hombre en su propio destino. Su obra maestra, *El Profeta* (1923), traducida a más de una veintena de idiomas. Vendría después *Arena y espuma* (1926) y *Jesús, el Hijo del hombre* (1928), obra cumbre donde 77 personajes hablan sobre Jesús como hombre, con sus penas y alegrías. Luego de su muerte habría de publicarse *El vagabundo* (1932). Otras de sus obras son *Lágrimas y sonrisas* (1914), *La procesión* (1918), *La tempestad* (1920), *Lázaro y su amada* (1925), *Los dioses de la tierra* (1931) y *El jardín del Profeta* (1933). Esta última obra fue publicada póstumamente por su secretaria un par de años después de la muerte del autor.

EL PROFETA

Esta obra tiene el formato de un largo poema. “Con un lenguaje apacible y sosegado, Gibrán intenta llevar al lector hacia una profunda reflexión sobre sí mismo y sobre los distintos aspectos de la vida. A través de Almustafá (el profeta), Gibrán discurre sobre el amor, la amistad, el bien y el mal, la libertad, la religión y muchas otras cuestiones a las que el hombre ha intentado buscar una respuesta a lo largo de la historia” (GIBRÁN, 2008, p. 9).

Es como una reflexión filosófica, humanista, una especie de humanismo social que no ignora lo trascendente. En el relato, el profeta inicia un viaje marítimo hacia la isla donde ha nacido, un símbolo de su muerte, o un retorno a los orígenes, dejando con nostalgia la ciudad de Orfalese, donde ha vivido por doce años. Una mujer llamada Almitra le pide que hable a los hombres reunidos en la plaza. Allí se inicia una serie de preguntas por parte de Almitra y de los presentes, que el profeta habrá de responder. De alguna manera, es como el sermón final de Almustafá. El poema comienza hablando del amor y termina discuriendo sobre la muerte. Destaca la figura del maestro, el profeta, cargado de sabiduría, cuyas palabras pueden apreciar quienes estén buscando esa sabiduría.

La intención original de Khalil Gibrán fue escribir una trilogía: *El Profeta*, *El jardín del Profeta* y *La muerte del Profeta*, aunque sólo llegó a escribir las primeras dos. “Esta trilogía expondría la sabiduría de Almustafá en cuanto a la relación del hombre con el hombre (*El Profeta*), del hombre con la naturaleza (*El jardín del Profeta*) y del hombre con Dios (*La muerte del Profeta*)”.

Las circunstancias contextuales

Em Provérbios 3:1-2, o sábio exorta: “Filho meu, não te esqueças da minha instrução, e o teu coração guarde os meus mandamentos; porque eles aumentarán os teus dias e te acrescentarán anos de vida e paz (shalom)”. A palavra torah, aqui traduzida por “instrução”, indica ensino pedagógico, e não lei legalista. A promessa de vida longa e paz reflete o princípio de que a obediência à sabedoria gera longevidade e bem-estar. Como explica Brown (2012, p. 76), “shalom é um conceito que transcende a paz negativa; envolve saúde, prosperidade e harmonia comunitária”.

Provérbios 4:22 aprofunda essa relação: “Porque são vida para os que as encontram e saúde (marpeh) para todo o seu corpo”. O termo marpeh tem conotação médica e aparece em textos como Jeremias 33:6, sempre ligado à restauração integral. A Septuaginta traduz por iasis, termo utilizado na medicina grega para “cura”. Waltke (2011, p. 323) observa que a sabedoria aqui é descrita metaforicamente como um “remédio terapêutico” que atinge toda a pessoa.

Em Provérbios 12:25, lemos: “A ansiedade no coração abate o homem, mas uma boa palavra o alegra”. O termo hebraico da‘agâ significa “preocupação intensa”. A LXX traduz por athymia, termo usado para “desânimo” ou “depressão”. O provérbio reconhece, de maneira empírica, os efeitos psicossomáticos da ansiedade. A resposta é a palavra terapêutica (dābār-tôb), capaz de restaurar ânimo e esperança. Esse princípio é confirmado por pesquisas modernas: “apoio social e palavras encorajadoras reduzem sintomas de ansiedade e depressão” (SELIGMAN, 2011, p. 102).

Provérbios 17:22 acrescenta: “O coração alegre é bom remédio (tôb marpeh), mas o espírito abatido seca os ossos”. O paralelismo antitético contrasta a vitalidade produzida pela alegria com o desgaste causado pelo abatimento. Fox (2009, p. 278) explica que “ossos secos” são metáfora de enfraquecimento vital. A alegria não é mero estado emocional, mas disposição espiritual diante de Deus. Estudos em neurociência confirmam que emoções positivas estão associadas a maior imunidade e menor risco de inflamações (KOENIG, 2012).

El diálogo y los grandes temas

El amor. “Dijo Almitra: ‘Habla del amor’” (GIBRÁN, 2008, p. 18). El profeta lo entiende como un camino, un fuego sagrado, un habitar en el corazón de Dios. “Cuando el amor los llame, persígalo. Aunque el camino sea duro y escabroso” (GIBRÁN, 2008, p. 18). Agrega: “Cuando amen no digan: ‘Dios está en mi corazón’, sino: ‘Yo estoy en el corazón de Dios’” (GIBRÁN, 2008, p. 19). Entre los deseos que surgen del amor, recomienda: “Volver al hogar cuando la tarde cae, y hacerlo con gratitud. Y dormir con una oración por el amado en el corazón y una canción de alabanza en los labios” (GIBRÁN, 2008, p. 19).

El matrimonio. De nuevo Almitra habló: “Maestro, ¿qué puedes decirnos sobre el matrimonio?” (GIBRÁN, 2008, p. 20). Una muestra de la respuesta del profeta exhibe su valoración de la independencia y del respeto por la individualidad. “Ámense con devoción, pero no transformen el amor en una atadura... Cólmense uno a otro sus copas, pero no beban de una misma copa... y estén felices, pero que cada uno de ustedes sea independiente... Entreguen sus corazones, pero no para que

sus compañeros se adueñen de ellos... Y permanezcan juntos, pero no demasiado” (GIBRÁN, 2008, p. 20).

Los niños. Una mujer, con un niño en brazos, gritó: “Háblanos de los niños” (GIBRÁN, 2008, p. 21). Viene entonces uno de los textos más conocidos de Gibrán.

Y él dijo: “Sus hijos no les pertenecen. Son los hijos y las hijas de la vida, ansiosa por perpetuarse. Vienen a través de ustedes, pero no vienen de ustedes. Y aunque están a su lado, no les son propios.

“Pueden brindarles su amor, pero no sus pensamientos. Porque ellos poseen los propios.

“Pueden abrigar sus cuerpos, pero no sus almas. Porque sus almas viven en la casa del porvenir, que está cerrada para ustedes, incluso para sus sueños.

“Pueden esforzarse por pertenecer a ellos, pero no intenten hacerlos semejantes a ustedes. Porque la vida no se detiene ni se distrae con el ayer. Ustedes son el arco desde el que, como flechas vivientes, sus hijos son impulsados hacia lo lejos” (GIBRÁN, 2008, p. 21).

El dar. Un hombre rico le dijo: “Habla sobre el dar” (GIBRÁN, 2008, p. 22). “Y él respondió: ‘Entregan muy poco cuando dan lo que es de ustedes como patrimonio. Cuando regalan algo de su interior es cuando realmente dan’” (GIBRÁN, 2008, p. 22). Reconoce el autor: “Y hay quienes tienen poco y lo dan todo. Son éstos los creyentes en la vida y en la magnificencia de la vida, y sus tesoros siempre serán infinitos. Hay quienes dan con alegría y esa alegría es su fortuna” (GIBRÁN, 2008, p. 22). Se entremezclan así la belleza del poema con la de las ideas.

“Es bueno brindar algo cuando nos ha sido solicitado, pero es mejor dar sin que nos pidan, sólo comprendiendo. Y para el generoso, la búsqueda de aquel que recibirá es mayor alegría que el dar en sí. ¿Existe algo, quizá, que pueda guardarse? Todo cuanto poseen será entregado algún día: Ofrezcan, entonces, ahora que el tiempo de dar es suya y no de sus herederos” (GIBRÁN, 2008, p. 23).

El comer y el beber. El pedido de un anciano, dueño de una posada, fue: “Háblanos, Maestro, del comer y el beber” (GIBRÁN, 2008, p. 25). Quizá la frase más impactante fue la siguiente: “... hagan de esto un acto sagrado” (GIBRÁN, 2008, p. 25).

El trabajo. El labrador le dijo: “Háblanos del trabajo” (GIBRÁN, 2008, p. 27). El profeta entendía el trabajo como el ritmo de la vida. “Quien está inactivo es un extraño en medio de las estaciones y un prófugo de la procesión de la vida, que marcha orgullosa, en amistad y respeto hacia el infinito... Y mientras trabajan están, verdaderamente, amando la vida...Y todo saber es inútil cuando no hay trabajo. Y todo trabajo es vacío cuando no hay amor. Porque si trabajan con amor logran estar en armonía con ustedes mismos, con los otros, y con Dios” (GIBRÁN, 2008, p. 27-28). Impacta su declaración más contundente: “El trabajo es amor hecho visible” (GIBRÁN, 2008, p. 28).

La alegría y la tristeza. Ese fue el pedido de una mujer: “Háblanos de la alegría y de la tristeza” (GIBRÁN, 2008, p. 30). El profeta entiende que ambas cosas son inseparables. “Observen en el fondo de sus corazones cuando estén alegres, comprobarán que sólo lo que les produjo tristeza les devuelve alegría. Y vean de nuevo en sus corazones cuando estén tristes, comprobarán que lloran por lo que alguna vez fue deleite” (GIBRÁN, 2008, p. 30).

Algunos pedidos son más puntuales y curiosos. Las casas. “Háblanos de las casas” dijo un albañil del pueblo de Orfalese (GIBRÁN, 2008, p. 31). El maestro devuelve la pregunta. “Y dime,

pueblo de Orfalese, ¿qué tienes en esas casas? ¿Y qué ocultas con puertas y candados? ¿Tienes paz, el quieto empuje que revela tu poder?” (GIBRÁN, 2008, p. 31). El vestir. “Y un tejedor dijo: ‘Háblanos del vestir’” (GIBRÁN, 2008, p. 33). El profeta advierte que la ropa puede convertirse en “un candado y una cadena” (GIBRÁN, 2008, p. 33). Y una aclaración impactante: “Recuerden que el pudor no es protección contra los ojos del impuro” (GIBRÁN, 2008, p. 33). El comprar y el vender. Ese fue el pedido de un comerciante: “Háblanos del comprar y del vender” (GIBRÁN, 2008, p. 34). El crimen y el castigo. “Entonces, uno de los magistrados de la ciudad se acercó y dijo: ‘Maestro, háblanos del crimen y del castigo’” (GIBRÁN, 2008, p. 36). Las leyes. “Entonces, un abogado dijo: ‘Pero ¿qué puedes decirnos de nuestras leyes, Maestro?’” (GIBRÁN, 2008, p. 39). La libertad. Y un orador dijo: ‘Háblanos de la libertad’” (GIBRÁN, 2008, p. 41). La razón y la pasión. Una sacerdotisa pidió al maestro que hablara sobre la razón y la pasión (GIBRÁN, 2008, p. 43). Esta fue su respuesta: “Su alma, a veces, es un campo de batalla sobre el que su razón y su juicio luchan contra sus pasiones y sus deseos” (GIBRÁN, 2008, p. 43).

Otros tópicos se prestan, quizá, para una reflexión más profunda desde lo teológico o por lo menos desde lo antropológico.

El dolor. “Y una mujer pidió: ‘Háblanos del dolor’” (GIBRÁN, 2008, p. 45). Hay en la respuesta la invitación a sopesar el dolor y la alegría. “Y si pudieran mantener sus corazones maravillados ante los milagros diarios de la vida, sus dolores no les parecerían menos maravillosos que sus alegrías” (GIBRÁN, 2008, p. 45). Y, por supuesto, a mirar más allá de la realidad aparente. “Porque su mano, aunque dura y pesada, tiene como guía la tierna mano del Invisible” (GIBRÁN, 2008, p. 45).

El conocimiento interior. “Entonces, un hombre se acercó y dijo: ‘Háblanos del conocimiento interior’” (GIBRÁN, 2008, p. 46). Ese conocimiento parece no tener final. “Porque el espíritu es peregrino de todos los caminos” (GIBRÁN, 2008, p. 46).

El enseñar. Ese fue el pedido de un pedagogo: “Háblanos del enseñar” (GIBRÁN, 2008, p. 47). Dijo el profeta: “El pedagogo que camina en la sombra del templo, en medio de sus discípulos, no les ofrece su sabiduría, sino, toda su fe y su efecto” (GIBRÁN, 2008, p. 47). Algo intransferible ocurre en este contacto del pedagogo con el discípulo. “La visión de un hombre no regala sus alas a otro hombre” (GIBRÁN, 2008, p. 47).

La amistad. Fue justamente un joven quien pidió: “Háblanos de la amistad” (GIBRÁN, 2008, p. 48). Algo de alegría y generosidad se asocia con la amistad. “Porque cuando hay amistad, todos los pensamientos, todos los deseos, todas las esperanzas nacen y se comparten en espontánea alegría” (GIBRÁN, 2008, p. 48). El maestro hace aquí una invitación oportuna: “Que lo mejor de ustedes sea para sus amigos” (GIBRÁN, 2008, p. 48).

El hablar. Ese pedido hizo un retórico: “Dinos del hablar” (GIBRÁN, 2008, p. 50). El profeta parece preferir el silencio y sentirse cómodo con la soledad. “Hablan cuando dejan de estar en paz con sus pensamientos. Y cuando son incapaces de habitar en la soledad de sus propios corazones, viven en sus labios, y el sonido de sus palabras es diversión y pasatiempo” (GIBRÁN, 2008, p. 50).

El tiempo. Un astrónomo dijo: “Maestro, ¿y qué nos dices del tiempo?” (GIBRÁN, 2008, p. 51). Su pensamiento filosófico y lírico continúan con singular belleza: “Y sabe que el ayer es tan sólo la memoria de hoy, y el mañana es el ensueño del hoy” (GIBRÁN, 2008, p. 51).

Lo bueno y lo malo. Uno de los ancianos de la ciudad le dijo: “Háblanos de lo bueno y de lo malo” (GIBRÁN, 2008, p. 52). De algún modo el maestro siente que es más capaz de hablar de lo bueno que de lo malo.

La oración. El pedido aquí vino de una sacerdotisa: “Háblanos del orar” (GIBRÁN, 2008, p. 54). Entonces el profeta quiere extender hermosamente la comprensión de lo que orar significa. “Porque, si llegan al templo solamente a pedir, no obtendrán nada... No puedo enseñarles cómo orar con palabras... No podemos pedirte nada porque Tú sabes cuáles son nuestras necesidades antes de que nazcan en nuestro ser: Tú eres nuestra necesidad y dándonos más de ti, nos lo brindas todo” (GIBRÁN, 2008, p. 54-55).

El placer. Un ermitaño que raramente visitaba la ciudad dijo: “Háblanos del placer” (GIBRÁN, 2008, p. 56). “Y él respondió, diciendo: ‘El placer es un canto de libertad, pero no es libertad’” (GIBRÁN, 2008, p. 56). Entonces con metáforas aborda una cuestión aún más compleja: “Cómo podremos distinguir lo que es bueno de lo que no es bueno en el placer?” (GIBRÁN, 2008, p. 57).

La belleza. Este paso de la ética a la estética lo plantea precisamente un poeta: “Háblanos de la belleza” (GIBRÁN, 2008, p. 58). El lirismo del profeta sale a relucir. “Y la belleza no es una necesidad, sino un éxtasis... Es, más bien, un corazón ardiente y un alma encantada... Es un jardín eternamente en flor y un grupo de ángeles eternamente en vuelo” (GIBRÁN, 2008, p. 59). Descubre también su carácter trascendente: “Pueblo de Orfalese, la belleza es la vida, cuando la vida descubre su rostro esencial y sagrado” (GIBRÁN, 2008, p. 59).

La religión. Quien solicitó este tema fue un sacerdote anciano: “Háblanos de la religión” (GIBRÁN, 2008, p. 60). El pedido lo sorprende: “¿Es que, he hablado hoy de otra cosa? ¿No son acaso todos los actos y todos los pensamientos religión?... ¿Quién es capaz de separar su fe de sus acciones o sus creencias de sus trabajos?” (GIBRÁN, 2008, p. 60). Es clara su negativa a separar la religión de los demás aspectos de la vida y su propuesta de llevar la moralidad a un nivel más profundo. “El que usa su moralidad como su más bello ropaje, mejor que se quede desnudo... Y aquel que defina su conducta por medio de normas, enjaulará su pájaro cantor” (GIBRÁN, 2008, p. 60). El profeta ata más bien la religión a la vida cotidiana: “Sus vidas de todos los días son su templo y su religión” (GIBRÁN, 2008, p. 60).

La muerte. Al final, es Almitra quien regresa para decir: “Queremos preguntarte ahora sobre la muerte” (GIBRÁN, 2008, p. 62). La respuesta del maestro se diluye en lo poético y es su visión de la muerte como algo inseparable de la vida misma. “Y él respondió: ‘Quieren conocer el secreto de la muerte... Porque la vida y la muerte son una, así como son uno el río y el mar’” (GIBRÁN, 2008, p. 62).

La noche y el legado

Al momento de epílogo, Gibrán se sitúa en la noche de la despedida del profeta. “Y llegó la noche. Y Almitra, la profetiza, dijo: ‘Sea bendito este día y este lugar y tu espíritu que se ha manifestado’” (GIBRÁN, 2008, p. 64). “Entonces bajó de las gradas del templo y todo el pueblo lo

siguió” (GIBRÁN, 2008, p. 64). De pie sobre su barco deseaba aún decir algo más: “Pueblo de Orfalese: el viento me obliga a marchar lejos. No llevo la prisa del viento, pero debo partir... Fugaces fueron mis días entre ustedes, y aún más fugaces las palabras que he pronunciado... Me marchó con el viento, pueblo de Orfalese, pero no hacia la nada... Sepan, entonces, que desde el silencio más profundo, volveré” (GIBRÁN, 2008, p. 64-65).

El tiempo de la despedida había llegado. “Cuando hubo dicho todas estas cosas, miró a su alrededor, y vio al piloto de su nave de pie junto al timón, mirando ora las velas desplegadas y ora el horizonte... Ahora no esperarán más. Estoy listo... ‘¡Adiós, pueblo de Orfalis! Este día ha concluido’” (GIBRÁN, 2008, p. 70). No obstante, permanece la idea de un reencuentro con los otros y con Dios: “... entonces habremos de venir juntos otra vez, y extender unidos las manos hacia el Dador...” (GIBRÁN, 2008, p. 71). Se inicia inmediatamente el viaje, símbolo de la partida final. “Y así diciendo, hizo una señal a los marineros, e inmediatamente izaron anclas, dejando al barco libre de sus amarras, e iniciaron la marcha hacia Oriente” (GIBRÁN, 2008, p. 71).

¿QUÉ HA DEJADO EL PROFETA?

El Profeta ha discurrido principalmente sobre el hombre. El hombre con sus virtudes, sus luchas y su realidad. El hombre en su relación con los demás seres humanos. No intenta minimizar la dureza del vivir, saturada a veces de tristeza, silencio y soledad. Pero hay una fuerza colocada en las virtudes y cualidades positivas que les son posibles. Cualidades como la alegría, el amor, la generosidad, la laboriosidad, la fe, la armonía y la paz. El hombre que puede unirse en matrimonio sin perder su independencia; tener niños, sin apropiárselos.

Entonces las palabras del maestro se detienen un poco para pensar el mundo y la vida. Allí donde todo es efímero, que no sabe de cadenas y ataduras. Cosas sin verdadera trascendencia como la comida y la bebida, o aún casas y vestidos. El profeta no consigue separar del todo lo bueno de lo malo y la vida de la muerte. Para él la vida es belleza y es algo sagrado.

Por encima está Dios, la religión y la plegaria. Porque Dios todo lo abarca y todo lo sabe. Es el dador de todo, por lo cual todo es sagrado y la religión lo abarca todo. Tal vez por esa insistencia en el todo es que Eduardo Gudiño Kieffer piensa que Almustafá compuso un nuevo canto desde la filosofía panteísta (GIBRÁN, 1992, p. 10). Lo cierto, dirá el profeta, es que en el corazón de Dios permanece todo aquel que sabe que no puede encerrarlo en la pequeñez del suyo.

REFERÊNCIAS

GIBRÁN, Khalil. **El Profeta**. Traducción de Zaida Berkerian. 7. ed. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1992.

GIBRÁN, Khalil. **El Profeta**. El jardín del Profeta. Traducción de Julio Palomero. Caseros: Buenos Aires: Gradifco, 2008.

GIBRÁN, Khalil. **Jesús, el hijo del hombre**. Tradução de Jorge Sarhan. Buenos Aires: Editorial Goncourt, 1975.

OBRA completa de Khalil Gibrán. Buenos Aires: Ediciones Adiax, 1979. v. 1.